

II. PSICOLOGIA SOCIAL

Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia

Robert M. Farr

En el período de reconstrucción posterior a la segunda guerra mundial floreció en Francia, durante más de veinte años, una escuela de investigación sobre “representaciones sociales”. Los estadounidenses desempeñaron un importante papel en la reconstrucción de posguerra de la educación superior y la investigación en Europa y Japón; en Francia, en cambio, su influencia fue bastante escasa. La forma de psicología social que echó raíces y floreció en este último país fue propia de Francia y sólo recientemente se difundió más allá de las fronteras del mundo de habla francesa un conocimiento de la investigación sobre representaciones sociales.

Es bastante correcto decir que el origen de esta escuela se remonta a 1961, año de la publicación del libro de Moscovici, *La psychanalyse: son image et son public*. Esta obra fue la culminación de una serie de estudios realizados en los años cincuenta sobre las representaciones sociales del psicoanálisis, en varios sectores de la sociedad francesa y en varios medios de comunicación masiva de ese país. En su examen de los estudios de esta escuela, Herzlich la califica de escuela europea, esencialmente sociológica, de psicología social. La escuela francesa contrasta con la escuela dominante en psicología social, que era entonces, y es todavía, estadounidense. Esta escuela dominante es más una psicología social psicológica que una psicología social sociológica. La investigación francesa moderna sobre representaciones sociales puede ser calificada con exactitud como una crítica sólida del carácter puramente “psicológico” de gran parte de la teoría y la investigación estadounidenses sobre actitudes y opiniones. Moscovici (1972) pudo plantear el interrogante: “¿Qué es social en psicología social?”, y anticipar con seguridad la respuesta: “No mucho, realmente”. Una vez que las “representaciones sociales” puedan ser establecidas como fenómeno, la psicología social podrá ser definida como el estudio de dichas representaciones.

Una breve revisión de la historia de la psicología (como práctica experimental y como ciencia social) puede contribuir a esclarecer el carácter

único de la investigación sobre representaciones sociales. Ante todo será necesario comprender algo de la primitiva diferencia entre psicologías “colectivas” y psicologías “individuales”. Esto servirá, en parte, para explicar por qué existen todavía, inclusive hoy, escuelas de psicología social separadas y autónomas: “sociológicas” y “psicológicas”. Cierta conocimiento sobre “representaciones colectivas” nos permitirá comprender mejor la naturaleza de las “representaciones sociales”. Además, los antecedentes históricos arrojarán luz sobre los orígenes europeos de varias escuelas diferentes de psicología social, e inclusive de escuelas —como las interaccionistas simbólicas de psicología social dentro de la sociología norteamericana— que han florecido en Estados Unidos y no en Europa.

Antecedentes históricos. Wundt y los orígenes de la psicología como ciencia experimental y social

Wundt es ampliamente conocido como padre fundador de la psicología experimental. Durante el XXII Congreso Internacional de Psicología reunido en Leipzig en 1980, los participantes pudieron celebrar cien años de psicología experimental desde que Wundt creara su Instituto Psicológico en esa ciudad en 1879. La ciencia experimental de Wundt se basó en un análisis de los contenidos de la conciencia mediante la introspección. Por consiguiente, esta primitiva psicología experimental fue, bastante explícitamente, una psicología de la conciencia del individuo.

Para el futuro desarrollo de la psicología como disciplina, las implicaciones de esta concepción particular de la conciencia humana fueron profundas. Aquí será suficiente señalar algunas de esas implicaciones:

a. La concepción de Wundt de la conciencia del individuo era una concepción no social. Esto implicó que, desde el inicio, también la psicología experimental fuera no social. Sólo más tarde, uno de los discípulos de Wundt, el filósofo norteamericano G. H. Mead, desarrolló un modelo de autoconciencia del hombre que era en esencia social. Es interesante que Mead lo haya hecho partiendo del concepto de gesto humano, que tomó de la psicología social de Wundt y no de su psicología experimental.

b. El carácter limitado de la concepción de Wundt de la conciencia obligó a Freud a denominar “metapsicología” a su teoría del inconsciente, puesto que los procesos mentales en que estaba interesado no eran pasibles de exploración mediante la introspección, es decir, no podían ser traídos a la conciencia. La psicología experimental de Leipzig puede también explicar por qué Freud no previó que cualquier conformación de sus teorías podía venir de esa escuela, por ejemplo cuando se le ofreció, y él rechazó, evidencia experimental que fundamentara su noción de represión. ¿Cómo podía una ciencia experimental, centrada exclusivamente en los fenómenos de la conciencia, arrojar luz sobre la acción de fuerzas inconscientes?

c. Lo mismo que Freud, Wundt sabía que había muchos importantes fenómenos de la mente humana que no podían investigarse en el laboratorio por medio de la introspección. Creía, por ejemplo, que ninguno de los procesos cognoscitivos superiores del hombre podía investigarse experimentalmente en el laboratorio. De esta convicción derivan dos importantes consecuencias: 1] Wundt pensaba que la ciencia experimental que había creado tenía un alcance estrictamente limitado. Sus limitaciones derivaban de su metodología, es decir, la introspección. Los seguidores de Wundt en la nueva ciencia experimental no compartían su punto de vista sobre dichas limitaciones. Éstas podrían superarse prescindiendo de la metodología. Es lo que, en esencia, hicieron los behavioristas en Estados Unidos. La psicología dejó entonces de ser una ciencia de la mente para convertirse en ciencia del comportamiento. 2] Wundt pensaba que su ciencia experimental necesitaba ser complementada con el estudio de la mente en sociedad, fuera del laboratorio, lo cual sólo podía llevarse a cabo con métodos no experimentales. Éste fue el tema de su psicología social o *Völkerpsychologie*, que publicó en diez volúmenes entre 1900 y 1920. Wundt se embarcó en dicha empresa cuando ya tenía más de sesenta años, y su obra ha sido en gran parte ignorada por los historiadores oficiales de la psicología no han tratado con benevolencia a Wundt, cuya psicología que esta obra de Wundt influyó sobre el desarrollo de otras ciencias sociales. Los fenómenos mentales colectivos que fueron el tema de estudio de su *folk psychology* —por ejemplo el lenguaje, los mitos, la religión, la magia y fenómenos afines— no podían ser estudiados mediante la introspección. Todos ellos eran productos culturales que estaban fuera del conocimiento consciente de los individuos que los encarnan y transmiten. Por esa razón Wundt tuvo que tratar su psicología social como algo separado de su ciencia experimental, aunque estuviera relacionada con ésta. Los historiadores de la psicología no han tratado con benevolencia a Wundt, cuya psicología experimental ha sido rechazada y su psicología social ignorada. Sin embargo, el propio Wundt consideró que estaban relacionadas: una era una psicología de la mente individual; la otra era psicología de la mente colectiva.

En otra parte he examinado la influencia de Wundt sobre el desarrollo de ciencias sociales distintas de la psicología (Farr, 1978, 1982). No sería conveniente seguir elaborando aquí ese tema. Para mis propósitos actuales, será suficiente señalar los nombres de algunos destacados científicos sociales que recibieron influencia de Wundt y, en especial, de su psicología social. Wundt trató con seriedad los productos culturales tales como las lenguas, los mitos y las religiones. En su *folk psychology* se ocupó de hacer inferencias acerca de la naturaleza de la “mente primitiva” a partir de estudios de la estructura de las lenguas habladas por el hombre. Consideró la mente humana como un producto natural que había surgido en el curso de la evolución humana. El conocimiento de la mente humana involucraba el estudio comparativo de la cultura, de manera muy similar a como Darwin había utilizado el estudio comparativo de las especies para llegar a comprender la evolución del cuerpo humano. En el desarrollo de

su *Völkerpsychologie*, Wundt utilizó los relatos antropológicos de que pudo disponer. Malinowski estaba en Leipzig y recibió una evidente influencia de Wundt. Freud fue llevado a escribir *Totem y tabú* por su desacuerdo con la explicación de Wundt sobre el totemismo.

Wundt pintó con fuertes contrastes la diferencia entre lo colectivo y lo individual. Los trató por separado porque no pudo determinar con precisión de qué manera se relacionaban entre sí. El filósofo estadounidense G. H. Mead estuvo inscrito como alumno de Wundt en Leipzig en el semestre de invierno de 1888-1889. Pudo analizar también los primeros volúmenes de la *Völkerpsychologie* de Wundt cuando fueron publicados en Leipzig. Mead basó su psicología social en una cuidadosa lectura de Darwin y de la *Völkerpsychologie* de Wundt (véase Farr, 1980). Consideraba que la mente surgía de la interacción social. El "yo" surge de la interacción dentro de una comunidad de "otros" que comparten una lengua y una cultura comunes. Mead era un filósofo social, y sus conferencias en Chicago sobre la mente, el yo y la sociedad echaron las bases de la escuela interaccionista simbólica de psicología social en la sociología estadounidense (Mead, 1934). También otro científico social de Chicago —el destacado sociólogo W. I. Thomas— estuvo inscrito como alumno de Wundt en Leipzig en 1907-1908. El célebre estudio que realizó junto con Znaniecki —*The polish peasant in Europe and America* (1918-1920)— abordó las actitudes como "representaciones colectivas" (véase Jaspars y Fraser, en prensa). La idea de "representaciones colectivas" proviene de Durkheim (véase la sección siguiente). Los psicólogos sociales franceses se remitieron a Durkheim al iniciar el estudio de las representaciones sociales en los años cincuenta, y Durkheim también había recibido una fuerte influencia de Wundt.

En la moderna psicología quedan escasos o ningún rastro de las psicologías colectivas de Sighele, Le Bon, Wundt, Freud, McDougall y la escuela de Chicago. En su libro más reciente, Moscovici (1981) ha llamado la atención sobre este hecho. La psicología ha quedado centrada tan exclusivamente en el individuo que la dimensión colectiva prácticamente ha desaparecido. En la actualidad, algunas de aquellas "psicologías colectivas" todavía sobreviven, principalmente en la forma de psicologías sociales sociológicas preservadas dentro de ciencias sociales distintas de la psicología. La influencia de la "psicología colectiva" de Wundt puede ser encontrada en el conductismo social de G. H. Mead, preservado (aunque yo diría que en forma distorsionada) en la escuela interaccionista simbólica de la psicología social en la sociología norteamericana. También pueden encontrarse rastros de la "psicología colectiva" de Wundt en Freud y en el concepto de Durkheim de "representaciones colectivas", y por lo tanto también en la moderna psicología social francesa. En la sociología estadounidense también es posible detectar indicios de la psicología colectiva de la escuela de Chicago. Con frecuencia, estos indicios actuales de las psicologías colectivas del pasado existen bastante independientemente de la psicología moderna. En los estudios franceses de las representaciones sociales se encuentra una

de las pocas áreas de “diálogo” entre una forma sociológica de la psicología social y la moderna psicología. Es probable que el ritmo de este diálogo se acelere a medida que la noticia del estudio de las representaciones sociales comience a difundirse más allá de las fronteras del mundo de habla francesa.

Durkheim y los orígenes de la ciencia social en Francia

En 1885-1886, Durkheim visitó varias universidades alemanas, incluida la de Leipzig, y quedó impresionado por lo que vio. En particular, fue influido por Wundt. Le impresionaron la precisión y el rigor de sus estudios experimentales y el hecho de que había fundado su propia publicación científica, *Philosophische Studien*, a través de la cual difundía los estudios realizados en su Instituto Psicológico. Pueden detectarse varios paralelos con la forma en que Durkheim estableció la sociología en Francia como disciplina independiente.

El motivo que tuvo Wundt para separar su psicología colectiva de su psicología individual fue que los fenómenos mentales colectivos (lengua, religión, mitos, magia y fenómenos afines), que eran los temas de estudio de su *Völkerpsychologie*, no podían ser reducidos a la conciencia del individuo, que era la base de su ciencia de laboratorio, ni tampoco analizados en función de ella. La lengua o la religión, razonaba Wundt, no podían haber sido “inventadas” por un individuo. Eran en su origen el producto colectivo de una *folk community*. La prioridad (en el tiempo) de la cultura y la sociedad por sobre el individuo es algo evidente en la *Völkerpsychologie* de Wundt, pero no en su ciencia de laboratorio. Fue G. H. Mead quien señaló de qué manera el individuo surge de la matriz de interacciones que caracteriza a una sociedad dada. Si bien Wundt evaluó prontamente la importancia del idioma, particularmente para la comprensión de los procesos cognoscitivos superiores del hombre, fue Mead quien señaló con mayor precisión que el lenguaje era una forma peculiar de la gesticulación.

Durkheim admitió que existía una diferencia de niveles, y convirtió la distinción de Wundt entre su psicología colectiva y su psicología individual en distinción entre sociología y psicología. En su artículo “Représentations individuelles et représentations collectives”, Durkheim (1898) se pronunció vigorosamente por la independencia de la sociología respecto de la psicología, de manera muy similar a como James había postulado anteriormente la autonomía de la psicología respecto de la fisiología. Durkheim estaba bastante satisfecho de dejar el estudio de las representaciones individuales en manos de los psicólogos, siempre que se reconociera que el estudio de las “representaciones colectivas” era territorio propio de los sociólogos. Durkheim insistía tanto como Wundt en que no se podía “reducir” los fenómenos colectivos al nivel del individuo. De todos los grandes teóricos de la sociología, Durkheim fue el más intransigente en su posi-

ción antipsicologista. Pero la psicología a la cual se opuso con mayor vigor fue la psicología del individuo. Llegó a proyectar su propia forma de psicología social, pero lo hizo del lado sociológico de la línea fronteriza que separa la sociología de la psicología. De la misma manera, la escuela contemporánea francesa de investigación en psicología social tiene orientación “sociológica” y se opone a las formas de psicología cuya naturaleza es puramente “individualista”.

En su clásico estudio sobre el suicidio, la insistencia de Durkheim en que los “hechos sociales” no pueden ser explicados en términos de la psicología individual es perfectamente comparable con la distinción que hacía Wundt entre su psicología colectiva y su psicología individual. Esta insistencia en una “realidad social” independiente de la psicología del individuo es un *leit motiv* que caracteriza a gran parte de la investigación francesa contemporánea sobre representaciones sociales. Si bien las representaciones “colectivas” y “sociales” no deben ser consideradas idénticas, son suficientemente similares como para justificar el tratamiento del estudio de las representaciones sociales como una psicología social sociológica. Para estudiar las representaciones sociales se debe ir más allá de la psicología del individuo. Existe, por consiguiente, un contraste entre este trabajo y cualquier psicología centrada exclusivamente en el estudio del individuo. Si bien quienes estudian las representaciones sociales no son durkheimianos en sentido estricto, son al menos psicólogos *sociales*.

La representación social del psicoanálisis

La psychanalyse: son image et son public (1961-1976), de Moscovici, señala el comienzo de la escuela contemporánea francesa de investigación sobre representaciones sociales. Moscovici estaba interesado en la forma en que toda nueva teoría científica o política —en este caso una nueva teoría acerca del comportamiento humano— se difunde dentro de una cultura particular, en cómo se transforma durante el proceso y de qué manera altera la forma en que la gente se ve a sí misma y al mundo en que vive.

Al elaborar una nueva teoría, todo científico tiene en su mente una noción de la realidad. Una vez que la publica o da una conferencia sobre ella, su teoría se convierte en una noción *en* la realidad y de esa manera pasa a ser, según razona Moscovici, un objeto legítimo de interés del psicólogo social. El viaje que hizo Darwin en *The Beagle*, por ejemplo, le permitió observar ciertos hechos y recolectar varios ejemplares que, luego de haberlos estudiado y desarrollado una teoría que los explicara, lo llevaron a rever las nociones aceptadas (principalmente religiosas) concernientes a los orígenes del hombre. Las repercusiones de su teoría fueron tales que, una vez que publicó sus descubrimientos, el mundo ya no volvería a ser el que había sido antes de dicha publicación. La conciencia que

Darwin tuvo de las implicaciones de su teoría lo hizo dudar y demorar su publicación. Es interesante que esta demora le permitiera recolectar mayores evidencias aún, de modo que cuando finalmente publicó su teoría el peso de las pruebas en favor de ésta era tan grande que, a pesar de su carácter polémico, la teoría fue adoptada con bastante rapidez, al menos por parte de los científicos.

En cierto sentido, esta moderna investigación que se realiza en Francia tiene afinidad con la sociología del conocimiento. A Moscovici, sin embargo, no le interesa tanto la difusión de conocimientos en las comunidades de científicos como la difusión de teorías científicas en el público profano. Le interesa la forma en que los individuos o grupos de individuos, como función de su situación dentro de una sociedad y una cultura particulares, asimilan lo que les es "extraño" o les llega de un ámbito distinto al conocido. Se interesa, por consiguiente, en el pensamiento profano y en las epistemologías profanas. En sus observaciones preliminares a *La psych-analyse: son image et son public*, Moscovici menciona lo que se dice que le dijo Freud a Jung cuando llegaron a Nueva York a comienzos de siglo: "Estamos importando la peste." Lo mismo que Darwin en el ejemplo indicado antes, Freud tenía conciencia de las repercusiones culturales que tendría la aceptación de sus ideas y teorías. Lionel Trilling observó que el psicoanálisis se ha convertido en una especie de "germanía" en la cultura estadounidense. Más recientemente, Moscovici (en prensa) comentó la dificultad de quitar de circulación un término técnico —neurosis, por ejemplo— una vez que éste se ha difundido y demostrado su utilidad en la jerga profana. Es útil poder calificar a alguien de "neurótico", aun cuando las autoridades médicas decidan desaprobar el empleo profano de la palabra. Moscovici se refería al reciente intento de la profesión psiquiátrica en Estados Unidos de proscribir el uso de la palabra "neurosis" en su sentido general, distinto de su empleo más preciso en relación con psiconeurosis determinadas. En los últimos años Moscovici ha hecho mucho por dar cuerpo a la visión de Tarde de la psicología social como estudio comparativo de conversaciones. Moscovici se interesa en el contenido de las conversaciones, en qué es lo que la gente dice en cafés, en sitios de reunión, en las calles. Muchos investigadores de la escuela francesa contemporánea utilizan como rutina el análisis de contenidos como principal instrumento metodológico; algunos utilizan inclusive la observación participante.

A Moscovici le interesa la manera en que, a lo largo del tiempo, los pensamientos e ideas de un hombre (verbigracia Freud, para tomar su ejemplo; o Darwin, para tomar el mío) llegan a influir sobre el pensamiento de la mayoría de los demás. Su estudio sobre la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa durante los años cincuenta constituye una unidad con sus estudios de laboratorio sobre la influencia minoritaria (Moscovici, 1976). Es característico que el lapso en que se ejerce esta influencia sea mucho mayor que los pocos segundos utilizados por Asch (1956) en sus clásicos estudios de laboratorio sobre la experiencia de encontrarse en una minoría de uno. Más que en lo que habitualmente

se denomina "conformidad", Moscovici se ocupa de creatividad e innovación, y por lo tanto se interesa en la forma en que unos pocos individuos altamente creativos llegan a influir sobre la "opinión pública" y a conformarla. Al principio el centro de sus intereses estaba en el campo de las ideas; en las teorías científicas, por ejemplo, en las ideas de salud y enfermedad, etcétera. Más recientemente se ha interesado en los estudios sobre el poder político; ha asesorado, por ejemplo, a nuevas minorías políticas como los partidos ecologistas (véase una exposición de las ideas en que se basó este asesoramiento en Moscovici, 1977). También estudió la manera en que los dictadores (tanto de derecha como de izquierda) llegan al poder y se mantienen en él (Moscovici, 1981). Este último estudio, que incluye una exposición sistemática de las ideas de Le Bon sobre las multitudes, explora las representaciones sociales que los líderes tienen de las masas que dirigen, así como las representaciones sociales que dichas masas tienen de sus líderes. En el libro más reciente de Moscovici se otorga un lugar de honor al análisis hecho por Freud de los fenómenos de masas. De esta manera, veinte años después de haber inaugurado el estudio de las representaciones sociales con su estudio sobre el psicoanálisis, Moscovici puede apelar nuevamente a su conocimiento de Freud para arrojar luz sobre importantes fenómenos sociales de nuestra época. Su interés por Freud —y lo que de él toma— es propio de un psicólogo social y no de un devoto del psicoanálisis.

En el momento de su publicación, la originalidad de *La psychanalyse* consistió en que había tomado como objeto de estudio una teoría científica. Fue necesario elegir una teoría que se hubiera difundido mucho en la cultura específica que se estaba estudiando. Era el caso del psicoanálisis en la posguerra en Francia. Probablemente se habría podido tomar el psicoanálisis en varios países sudamericanos, Brasil por ejemplo. Si bien Londres constituye un centro psicoanalítico internacional, en la sociedad y en la cultura británicas la teoría no se ha difundido mucho. Este curioso fenómeno es el que examina Servulo Figueira en sus estudios doctorales en la Universidad de Londres. El otro objeto posible de estudio que Moscovici consideró, pero que después decidió no realizar, fue el marxismo. También en este caso se trataba de una teoría (esta vez política y económica) que se había difundido bastante en la Francia de posguerra. En la actualidad Moscovici planea emprender un estudio de las representaciones sociales del marxismo en la Francia contemporánea. Es evidente que las teorías económicas y políticas tienen implicaciones sociales más directas que otros tipos de teoría científica. Existe tal vez una mayor garantía *a priori* de que sus representaciones sociales serán suficientemente ricas y merecerán ser exploradas. En *L'age des foules* (Moscovici, 1981) Moscovici traza una distinción entre las ciencias hechas por la historia y las que, como la economía política y la psicología colectiva, hacen historia cuando son puestas en práctica.

Desde el punto de vista de la metodología, la primera mitad de *La psychanalyse* es bastante ortodoxa. Moscovici utilizó cuestionarios estruc-

turados y semiestructurados en varias muestras de la población francesa (N = 2 265). La mayoría de sus muestras eran de fácil acceso, puesto que fueron tomadas en París y sus alrededores, aunque también incluyeron una muestra representativa de la población francesa. Los estudios revelaron los diversos conocimientos que la gente tenía del psicoanálisis, de su fundador y de sus usos y formas contemporáneos. La segunda mitad del libro era más innovadora desde el punto de vista de la metodología. Moscovici realizó un cuidadoso análisis de contenido de todos los artículos relacionados con el psicoanálisis que aparecieron en 241 periódicos, revistas y diarios diferentes durante el periodo del 1º de enero de 1952 al 1º de marzo de 1953. De esta manera, las muestras de Moscovici no sólo cubrieron la difusión de información concerniente al psicoanálisis en varios sectores de la población francesa sino que también interceptó, tomó muestras y analizó la información y propaganda que circuló en los medios de comunicación masiva, relacionada con el objeto de estudio.

Los datos de Moscovici muestran todos los signos de la época de posguerra de los años cincuenta, que estuvieron dominados, en Francia y en otras partes, por la guerra fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Algunos aspectos de esta guerra fría aparecen también en las representaciones sociales que algunos hombres y mujeres franceses se formaban del psicoanálisis. Moscovici analiza la manera en que la prensa católica llegó a un acuerdo con algo que podría considerarse como una forma laica de la confesión. Después de todo, uno habla con el analista y le cuenta todos sus problemas y dificultades. Era bastante común, por consiguiente, representárselo como una especie de sacerdote laico. Lo extraño es asimilado a lo conocido. Muy comúnmente el analista era considerado como un tipo de médico, con la interesante salvedad de que no prescribe drogas ni medicamentos. La orientación general de la comunidad católica y de sus voceros era de aceptación del psicoanálisis. Mediante contraposiciones, Moscovici demostró que en esa época el psicoanálisis era rechazado por los marxistas franceses y la prensa marxista. El psicoanálisis era una ciencia popular que no se basaba en los principios marxistas. Moscovici utilizó el rechazo del marxismo por parte de la prensa comunista como un estudio de caso sobre propaganda.

Representaciones sociales de la salud y la enfermedad y del cuerpo humano

Existen ahora muchos excelentes estudios completos de campo de representaciones sociales. Aquí sólo será posible mencionar brevemente algunos de los más interesantes. Claudine Herzlich (1969, 1973) analizó la representación social de la salud y la enfermedad. Exploró las concepciones que la gente tenía de la salud y la enfermedad utilizando una entrevista inestructurada y grabada que duraba, en promedio, una hora y media. Su

monografía se basó en un análisis del contenido de las transcripciones de esas entrevistas. La mayoría de las ochenta personas de su muestra residían en París, pero Herzlich incluyó también algunas personas de una aldea de Normandía.

La estructura de las representaciones sociales era muy clara. La salud se asociaba con el yo, con una relación armoniosa entre hombres y naturaleza. La salud no tenía un origen, es decir, no necesitaba ser explicada. Se podía tener la suerte de haber nacido con una buena constitución y gozar por ello de salud excelente. La enfermedad, en cambio, sí necesitaba ser explicada. Las "causas" de la enfermedad eran en gran medida ambientales. La enfermedad era vinculada al carácter "no natural" de la vida en las ciudades modernas. La vida urbana estaba asociada con un ritmo artificial de vida, con la comida "no natural" y con la contaminación. Esto contrastaba con la vida en el campo, con la vida rural francesa del pasado.

Cuando el investigador sugería que, gracias a la medicina moderna, en la actualidad la gente parecía vivir más tiempo que antes, la respuesta habitual era que la calidad de la vida no había mejorado. Originalmente, los entrevistados fueron elegidos de modo que, en el momento de la entrevista, estuvieran sanos y no enfermos. Se trataba, después de todo, de explorar las representaciones sociales de la salud y la enfermedad y no el acomodamiento o la reacción a una enfermedad concreta. La aparente discrepancia entre un deterioro general de la calidad de vida y una ausencia relativa de enfermedad en el momento de la entrevista fue manejada inventando la noción de "toxicidad". Esta noción era un elemento lógicamente necesario en la estructura de la representación social. El sistema estaba envenenado. No se trataba de que uno estuviera realmente enfermo, pero uno tampoco estaba bien. Era la fatiga y la debilidad nerviosa lo que había aumentado con el ritmo de la vida moderna. La resistencia que uno tenía a la enfermedad estaba debilitada. Por consiguiente, la falta de enfermedad no era equiparada con la salud.

En la representación social había implícitamente una teoría "gémica" de la enfermedad. Esto podía reflejar simplemente el persistente impacto social de los descubrimientos de los grandes bioquímicos franceses quienes, alrededor de un siglo antes, habían logrado aislar e identificar varios agentes nocivos en el entorno del hombre. Es interesante que Herzlich no encontrara casi ningún rastro de ninguna teoría "culposa" de la enfermedad, como podría haberse inferido de la amplia difusión de nociones psicoanalíticas, es decir, la idea de que el individuo podría ser, en parte, la causa de sus propios problemas. Es posible también que el contexto social del cual fueron tomadas las respuestas haya contribuido a la estructura de la representación (Farr, 1977); por ejemplo, al invitar al entrevistado a que hiciera atribuciones causales a dos estados con valores tan opuestos como la salud y la enfermedad, habría una fuerte tendencia a atribuir el polo positivo (es decir, la salud) al yo y el polo negativo (la enfermedad) al entorno, al no yo. Este proceso fortalece la autoestima y al

mismo tiempo defiende contra la posibilidad de atribuciones negativas hechas por el yo o por otros. Los mismos mecanismos interpersonales pueden estar actuando cuando se pretende tener éxito y se niega el fracaso.

La estructura de las representaciones de la salud y la enfermedad obtenida por Herzlich parecía ser independiente del hecho de que el entrevistado fuera un parisiense o un aldeano de Normandía. Lo que más deploraban los aldeanos de la pequeña muestra era la intrusión de la vida urbana en el campo. Tanto los entrevistados de París como los de la aldea contrapusieron las tensiones de la vida urbana a los ritmos más naturales de la vida rural. Estas representaciones explican en gran medida el éxito comercial de las campañas de ventas de los yogures Chambourcy y Loisiley y otros "alimentos saludables" parecidos entre los habitantes de clase media de París y Londres. Son "alimentos naturales" los que se "cultivan orgánicamente" y que provienen directamente del campo. Es evidente que existe un mercado creciente para esos "alimentos naturales" en muchos grandes centros metropolitanos.

Estas mismas representaciones sociales contribuyen a explicar el apoyo al movimiento ecologista, que crece rápidamente entre los ciudadanos-electores de las economías de tecnología avanzada. Las representaciones sociales descritas por Herzlich pueden servir también para identificar los problemas que se necesitarán superar si se quiere tener éxito en campañas de salud, como por ejemplo para controlar los niveles de fluoruro en los suministros de agua. Esta campaña implica la adición de una sustancia que fácilmente puede ser considerada como "contaminante" de algo tan "puro" como el agua, ¡y todo ello para mejorar la salud! Si los análisis de Herzlich son correctos, hay aquí algunas contradicciones que necesitan ser comprendidas si se quiere tener éxito en la campaña y si ésta depende de una votación en el nivel de la comunidad. La contundente evidencia médica y odontológica en favor del control del nivel de fluoruro para mejorar la higiene dental no será suficiente si las representaciones que la gente tiene de la enfermedad y la salud no son tomadas en cuenta al diseñar y llevar a cabo tales campañas en la comunidad.

En Occidente la medicina está claramente dirigida al tratamiento del cuerpo humano. Sin embargo, no se tiene en cuenta en todo su alcance el hecho de que el cuerpo es también un objeto social y no sólo un objeto físico. Las concepciones que la gente tiene de su cuerpo pueden tener importancia tanto clínica como social. Nos encontramos aquí en la esfera de la representación social del cuerpo humano (Jodelet, 1983). Es interesante recordar que, en los primeros estudios clínicos de Freud sobre la histeria, las representaciones que las pacientes tenían de sus cuerpos reforzaban la sintomatología de la enfermedad. Como observó Moscovici (1976), fue la noción (o representación) que el paciente tenía de su mano la que estaba paralizada y no la noción de la mano humana que tenía el neurólogo. Es todavía una práctica bastante común llamar al psiquiatra cuando el neurólogo se siente incapaz de comprobar lo que el paciente dice. El psiquiatra debe evaluar si la queja del paciente tiene o no un origen

puramente psicológico. Cuando los médicos fracasan y no le encuentran sentido a lo que el paciente dice literalmente, se lo pasan al psiquiatra para que éste lo "interprete".

Es evidente que la "representación" que un paciente tiene de su cuerpo puede colorear poderosamente el cuadro clínico. A su vez, la representación del clínico de la representación que su paciente se hace de su cuerpo puede llegar a tener profundas repercusiones en el mundo social externo al consultorio. Marie Jahoda (1977) describe el psicoanálisis como representación psicológica del cuerpo humano. Considera que el mayor logro de Freud fue el desarrollo de un lenguaje psicológico para hablar del cuerpo humano. Si a la caracterización del psicoanálisis hecha por Jahoda agregamos ahora el estudio clásico de Moscovici sobre su difusión en la cultura francesa, cerramos enteramente el círculo. No se trata solamente de que la representación que alguien tiene de su cuerpo influya sobre sus síntomas clínicos, sino de que la ciencia ideada para "interpretar" esos síntomas constituye en sí misma una representación psicológica del cuerpo humano, representación que, una vez publicada, se difunde en una cultura y se convierte en la base de nuevos cambios en la representación social del cuerpo humano.

Jodelet (1983) ha realizado un estudio de los cambios en la representación social del cuerpo humano durante un período de alrededor de 15 años en dos muestras diferentes de respondientes. Se trata del único estudio de la escuela francesa de investigación que hasta la fecha haya analizado los cambios de una representación social luego de un lapso de tiempo, aun cuando no utilizara la misma muestra de respondientes. Los cambios son diferentes en hombres y mujeres y se relacionan con cambios en la sociedad, tales como la mayor difusión de los conocimientos sobre biología; el ascenso del movimiento feminista; el mayor interés por la aptitud física, los deportes y el retorno a la naturaleza; la mayor disposición y franqueza al hablar de la sexualidad, etcétera. Junto con estos cambios sociales se producen cambios en la manera en que la gente experimenta su cuerpo y se relaciona con él. Estas diferencias se detectan a partir de un análisis de los temas del discurso masculino y femenino acerca del cuerpo humano. Lo mismo que en la visión de Tarde de una psicología social, surge de un estudio comparativo de la conversación. Los dos grupos de conversaciones fueron grabados a alrededor de 15 años de distancia.

Jodelet (inédito) realizó también un extenso estudio sobre la representación social de la enfermedad mental. En el estudio de Herzlich sobre la representación social de la salud y la enfermedad, al que nos hemos referido antes, había muy escasas menciones espontáneas de la enfermedad mental. Por lo general fueron referencias ocasionales a un presunto aumento de este tipo de enfermedad como una evidencia más del deterioro de la calidad de la vida que acompañaría al aumento de tensión en la vida en las ciudades modernas. El estudio de Jodelet, en cambio, es de tipo observacional participante y fue realizado, durante un largo período de tiempo, en varias comunidades rurales del centro de Francia donde

ex pacientes masculinos eran alojados por sus familias de la aldea como parte de su rehabilitación gradual en la comunidad después de haber recibido tratamiento en instituciones. Si bien el supuesto era que estos ex pacientes serían tratados como miembros de la familia, en realidad éste no era en absoluto el caso. Los aldeanos los consideraban fundamentalmente diferentes. A veces de manera sutil, y muchas veces nada sutilmente, su estatus dentro de la familia quedó tan definido que se convirtieron en extraños permanentes en su medio. Con frecuencia las comidas eran programadas de modo que las tomaran separados del resto de la familia en lugar de hacer de ello una actividad común. Sus ropas eran lavadas por separado en lugar de incluirlas en la misma lavadora junto con las de los otros miembros de la familia. Cualquier muchacha que iniciara una relación con ellos era repudiada por sus parientes y amigos. Daba la impresión de que la brujería estaba lejos de desaparecer en las comunidades rurales de la época actual. La política aparentemente “esclarecida” de las autoridades de salud en relación con la rehabilitación de ex enfermos mentales estuvo quizá mal concebida en este caso particular.

Representaciones sociales de la infancia

La representación de la infancia a lo largo de los siglos ha sido hermosamente descrita por el historiador social francés Philippe Ariès (1960), que expuso las cambiantes concepciones de la infancia en Francia desde la Edad Media hasta el siglo XIX inclusive. Señala que sólo recientemente la “infancia” surgió como una representación diferenciada en la sociedad adulta. Demostró, al menos en relación con las culturas europeas, que sólo en el siglo XIX apareció como un concepto importante. En el siglo XX es la adolescencia la “edad favorecida del hombre”.

Dentro de la moderna psicología social francesa, la señora Chombart de Lauwe, en su muy sensible e imaginativo estudio de la infancia, *Un monde autre: l'enfance* (Chombart de Lauwe, 1971, 1978), retoma el análisis de la infancia en el punto donde lo dejara Ariès, el historiador. Analiza las representaciones de la infancia que se encuentran en biografías, autobiografías, novelas, películas y en la literatura —por ejemplo las caricaturas— escritas por adultos para ser leídas por niños. En estas creaciones literarias y cinematográficas descubre que la infancia es “otro mundo”, o “un mundo aparte”. Lo distintivo de este mundo reside en el hecho de que es diferente del mundo del adulto y en ocasiones incluso opuesto a éste. Sin embargo, estos mundos imaginarios de la infancia siguen siendo creación de adultos.

A partir de varias representaciones del niño que pueden encontrarse en los medios de comunicación masivos en la Francia actual, la señora Chombart de Lauwe muestra cómo se puede avanzar hasta la elaboración de todo un mito concerniente a la naturaleza de la infancia. Es un mito creado y perpetuado por adultos, pero que tiene importantes consecuencias para.

los mundos reales de los niños verdaderos. En su obra más reciente, la señora Chombart se ocupa de las concepciones que los arquitectos y planificadores urbanos tienen de la infancia y de la forma en que estas representaciones se relacionan con los juegos que proporcionan a los niños en los edificios, centros comunitarios y ciudades que diseñan y construyen.

También en este caso podemos observar la importancia concedida al "contenido" y al "análisis de contenido" en esta escuela de psicología social francesa. La cultura es, obviamente, algo "externo" al niño recién nacido. Puede tomar muchas formas diferentes. Puede ser el idioma que tiene que llegar a dominar; o la ciudad, el vecindario y el hogar en los que ha nacido; o el sistema escolar en el que será educado. Pueden ser las instalaciones para jugar y divertirse de que dispondrá o los entretenimientos que se proporcionan a nivel nacional a través de los medios de comunicación masiva. Muchos, e incluso la totalidad de estos aspectos de la cultura del niño, son creados, suministrados y administrados por cuidadores adultos. Raramente estos cuidadores adultos son conscientes de las coerciones culturales que transmiten a aquellos que están a su cuidado. Wundt y Durkheim tenían bastante razón al subrayar que la cultura y las "representaciones colectivas" estaban en gran medida fuera de la conciencia de los individuos que las encarnan y transmiten. El estudio de las representaciones sociales nos ayuda a comprender mejor algunos de los mecanismos involucrados en este proceso de transmisión cultural. Las representaciones sociales son mucho más fluidas y dinámicas que las representaciones colectivas señaladas por Durkheim. Y sin embargo ha sido posible para la señora Chombart de Lauwe estudiar la elaboración de un mito concierne a la naturaleza de la infancia en la sociedad francesa contemporánea, y para Moscovici exponer la manera en que una nueva ciencia del comportamiento (es decir, el psicoanálisis) llena el vacío dejado por la extinción de las religiones más tradicionales, que constituían importantes objetos de estudio para Wundt y Durkheim.

Las representaciones sociales en el laboratorio

No será posible hacer justicia aquí a los numerosos estudios experimentales realizados sobre representaciones sociales (por ejemplo las investigaciones de Codol, Abric, Flament, Plon, Apfelbaum y otros). Gran parte de estas investigaciones se llevan a cabo en Aix-en-Provence y existen ahora un centenar de experimentos menores. Tomados en conjunto son impresionantes. Constituyen una importante contribución a la bibliografía de la experimentación psicológica en psicología social. Destacan la importancia de tomar en cuenta la manera en que, en un experimento psicológico, el sujeto "representa" varios aspectos de la situación experimental. Son para los experimentadores un oportuno recordatorio de los peligros que corren si suponen que podrán identificar las variables independientes. Los diversos

estudios ejemplifican hermosamente la probabilidad de que haya divergencia de perspectivas entre los experimentadores y sus sujetos acerca de los "datos" del experimento.

Dentro de esta escuela de psicología social, tales estudios son importantes porque constituyen la prueba de que las representaciones están relacionadas con las acciones. En los estudios de campo se supone, por ejemplo, que las representaciones que uno tiene de la enfermedad serán reflejadas en el comportamiento durante la consulta, o que la representación que un arquitecto tiene de la infancia afectará la manera en que diseñará una escuela, etcétera. En el laboratorio estas relaciones no son supuestas: necesitan demostrarse para ser ciertas. Se ha demostrado, por ejemplo, que las grandes diferencias en el comportamiento dependen, en el contexto de un juego experimental, de si un adversario es presentado como una "máquina" o como "otro estudiante como usted" (Abric, 1976); o de si uno está jugando contra "el azar" o contra "la naturaleza" (Faucheux y Moscovici, 1968); o de que la tarea experimental sea descrita como "resolución de problema" o como "tarea creativa" (Abric, 1971); o de que se diga que implica "pensamiento deductivo y lógico" o que requiere "la resolución de problemas por parte de varios individuos que colaboran entre sí" (Codol, 1974). La manipulación experimental de las "representaciones" del yo, de los demás, de la tarea experimental, etcétera, es efectuada por lo general mediante variaciones en las instrucciones experimentales.

Mi opinión es que, al aplicar la idea de representaciones sociales a una ciencia de laboratorio, se plantean importantes problemas conceptuales (Farr, 1983). Creo, por lo tanto, que existe por lo general algún desajuste entre los estudios de campo y de laboratorio dentro de la escuela francesa. En otra parte (Farr, 1983) expongo más detalladamente los motivos de esta opinión. Si he entendido correctamente la noción de representación social, las representaciones que uno tiene de lo que la ciencia es y de lo que son los laboratorios tendrán un significado mucho mayor que cualquier investigación particular que pueda ser realizada *dentro* de esos laboratorios. En la siguiente definición hecha por Moscovici de las representaciones sociales puede percibirse algo de su enorme alcance (Moscovici, p. xiii de su prólogo a Herzlich, 1973):

[...] sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios
 [...] No representan simplemente "opiniones acerca de", "imágenes de" o "actitudes hacia" sino "teorías" o "ramas del conocimiento" con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad [...] sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

Esta concepción puede incluir fácilmente dentro de sí el estudio de cualquier religión, mito o forma de magia que pudiera interesar a

Wundt o a Durkheim. La idea de Moscovici de incluir la ciencia como nueva categoría de representación en el panteón establecido por los padres fundadores es una idea moderna e innovadora. Para regresar finalmente al laboratorio, la descripción que hace Moscovici del carácter social de las representaciones (citada antes) puede aplicarse más directamente en el nivel de una teoría científica o de un paradigma de investigación. Virtualmente es sinónima del esfuerzo científico habitual que permite que un grupo dado de científicos mantenga una comunicación entre sí. Por consiguiente, debe relacionarse con los intercambios sociales que se producen en la comunidad científica. ¿Cómo podría ser aprehendida y limitada a algo que ocurre *en* el curso de su único experimento, o inclusive de una serie de experimentos? Las representaciones sociales nacieron y se nutrieron en la sociedad, fuera del laboratorio. Sus antecedentes teóricos pueden encontrarse en las "representaciones colectivas" de Durkheim, y están relacionados más estrechamente con la *Völkerspsychologie* que con la ciencia de laboratorio de Wundt. Algunos problemas nuevos deberán ser resueltos si se quiere aplicar con éxito las nociones de representación social al diseño y realización de experimentos de laboratorio. Ésta es la tarea que hemos abordado en otro trabajo (Farr, 1983).

Reconocimiento

Durante la preparación inicial del presente artículo, el autor fue huésped de la Maison des Sciences de l'Homme en París.

Bibliografía

- Abric, J. C. (1971), "Experimental study of group creativity: Task representation, group structure and performance", *European Journal of Social Psychology*, 1(3), 311-326.
- , (1976), *Jeux, conflits et représentations sociales*, Université de Provence, Aix-en-Provence (tesis de doctorado).
- Ariès, Philippe (1960), *Centuries of childhood*, ed. francesa, Librarie Plon, París, 1960; ed. inglesa, Cape, Londres, 1962.
- Asch, S. (1956), "Studies of independence and conformity: A minority of one against a unanimous majority", *Psychological Monographs*, 70, núm. 9.
- Chombart de Lauwe, M.-J. (1971), *Un monde autre: L'enfance*, Payot, París, 2a. ed., 1979.

- Codol, J. P. (1974), "On the system of representations in a group situation", *European Journal of Social Psychology*, 4(3),343-365.
- Durkheim, E. (1898), "Représentations individuelles et représentations collectives", *Revue de Méthaphysique et de Morale*, VI, 273-302.
- Farr, R. M. (1977), "Heider, Harré and Herzlich on health and illness: Some observations on the structure of 'representations collectives'", *European Journal of Social Psychology*, 7(4),491-504.
- (1978), "On the varieties of social psychology", *Social Science Information*, 4/5, 503-525.
- (1980), "On reading Darwin, and discovering social psychology", en R. Gilmour y S. Duck (eds.), *The development of social psychology*, Academic Press, Londres, pp. 111-136.
- (1982), "The impact of Wundt on the development of social psychology: A critical reappraisal", en G. Eckardt y L. Sprung (eds.), *Papers on the history of psychology*, XXII International Congress, VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften. Berlín.
- (1983), "Social representations: Their role in the design and execution of laboratory experiments", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Faucheux, C. y Moscovici, S. (1968), "Self-esteem and exploitative behaviour in a game against chance and nature", *Journal of Personality & Social Psychology*, 8(1)83-88.
- Herzlich, C. (1969), *Santé et maladie: Analyse d'une représentation sociale*, Mouton, París.
- (1972), "La représentation sociale", en S. Moscovici (ed.), *Introduction à la psychologie sociale*, Librairie Larousse, París.
- (1973), *Health and illness: A social psychological analysis*, Academic Press, Londres.
- Jahoda, M. (1977), *Freud and the dilemmas of psychology*, The Hogarth Press, Londres.
- Jaspars, J. y Fraser, C. (1983), "Attitudes as social representations", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Jodelet, D. (1983), "The representation of the body and its transformations", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social representations*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (por aparecer), *Civils et bredins: Représentation de la maladie mentale et rapport à la folie en milieu rural*, tesis de doctorado, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- Mead, G. H. (1934), *Mind, self and society: From the standpoint of a social behaviourist*, University of Chicago Press, Chicago.

Moscovici, S. (1961), *La psychanalyse: Son image et son public*, Presses Universitaires de France, 2a. ed., París, 1976.

——— (1972), "Society and theory in social psychology", en J. Israel y H. Tajfel (eds), *The context of social psychology: A critical assessment*, Academic Press, Londres.

——— (1976), *Social influences and social change*, Academic Press, Londres.

——— (1977), *Essai sur l'histoire humaine de la nature*, Flammarion, París.

——— (1981), *L'âge des foules: Un traité historique de psychologie des masses*, Fayard, París.

——— (1983), "The phenomenon of social representations", en R. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge.

Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (1918/20), *The Polish Peasant in Europe and America*, 5 vols., Garham Press, Boston.